

2022-01-20

Habitarnos en ciudadanía para trayectar al infinito. El cuidado como categoría ética angular

José Alberto Silva Rivera
Universidad de La Salle, Bogotá, jsilva@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Silva Rivera, J. A. (2022). Habitarnos en ciudadanía para trayectar al infinito. El cuidado como categoría ética angular. *Revista de la Universidad de La Salle*, (87), 91-114.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Habitarnos en *cuidadanía* para trayectar al infinito.

El cuidado como categoría ética angular

José Alberto Silva Rivera¹

El cuidado es la piedra angular de toda
Educación exitosa y la escuela contemporánea
Puede revitalizarse desde esta perspectiva.
(Nel Noddings)

Nuestros niños tienen otra dificultad fundamental,
que es la adolescencia. La adolescencia
es el tránsito cultural de pasar de una cultura
matrística a otra patriarcal.

La cultura patrística y matriarcal son
completamente oponentes: se crece dentro
de ciertas relaciones de colaboración, respeto,
participación y cuidado, luego de lo cual se pasa a
vivir en la competencia La negación, en la lucha
(Humberto Maturana)

¹ Docente catedrático del Departamento de Formación Lasallista; magíster en Docencia Universitaria; especialista en Filosofía de la Educación. Excoordinador del área de Formación Lasallista, y autor de varios escritos sobre ética y humanidades. jsilva@unisalle.edu.co

■ Resumen

Desde la sospecha de la necesidad de un enfoque ético menos racionalista, machista, y del deber para la formación integral, se hace en este artículo la propuesta de un enfoque de la ética como *habitud*; además, se focaliza en la ética del cuidado con perspectiva emocional, *matrística*. Se concluye señalando en la obra de Gioconda Belli un esbozo de dicha propuesta con la expresión *cuidadanía*. El lector hallará también una reflexión sobre la discusión de la ética del cuidado en Leonardo Boff y Martín Heidegger.

Palabras clave: *cuidadanía*, ciudadanía, ética, *habitud*, cuidado, *habitarse*.

A modo de introducción

El tema que nos convoca a reflexionar este número de la Revista de la Universidad de La Salle es de tal trascendencia que cabe asimilarlo con la idea de *pedra angular* que propone el Evangelio. La *cuidadanía* es ética, es moral, es ecología, es ontología, es pedagogía, es formación integral, educación, antropología, en fin, es un tema nodal o angular. Por su naturaleza inter y transdisciplinar, es como una sala de muchas puertas, y por ello requiere una advertencia de la postura desde la que se le asume. La que corresponde a este escrito es: centrados en el cuidado, ahondaremos en las pesquisas que nos da Leonardo Boff acerca de la contribución de Martín Heidegger en su obra *El ser y el tiempo* (1927), nos afincaremos en la perspectiva de la ética como asunto de *ser-ontos* (ontología); luego, con Leonardo Boff, también, horadaremos en el mito de Higinio, para precisar el enfoque de la ética del cuidado del *ser-ente*. De allí, con las ideas del padre José Alberto Mesa S.J., perfilaremos un enfoque ético feminista, para poder precisar más lo del *cuidado* como categoría ética, como *pedra preciosa* para generar una nueva sociedad que acontece frente al machismo que se desmorona y el racionalismo que se debilita. Finalmente, puliremos con la *pomex* de la *cuidadanía* (léase bien c-u-i-d-a-//d-a-n-í-a: *actitud de cuidado*), que nos presta la obra literaria de Gioconda Belli una fantasía:

una civilización del amor construyéndose por hombres y mujeres *ciudadanos* guiados por *παιδαγωγοι* (pedagogos) que semejan ángeles custodios.

Ahondando en la pesquisa: la ética no ha de ser solo asunto de pensar, es asunto de ser

No deja de ser preocupante que en el ejercicio de lectura que semestralmente hacemos con los estudiantes universitarios (en sus inicios mayormente adolescentes) en el propósito de consolidar su formación integral con la obra del Papa Francisco: *Laudato si'* (2015), el impacto que produce en sus mentes, la denuncia de nuestro modo de ser, del modo como "habitamos" la casa común, a muchos los lleva a reafirmarse en la perversa idea de que los humanos somos una plaga, que somos la mayor expresión de la depredación. Pero más preocupa, que, pasadas algunas semanas del curso, después de ese acto de consciencia traducido en reflexiones y replanteamientos de los intereses de sus proyectos de vida, esto queda solamente en un acto académico, que incomoda de vez en cuando el pensamiento en otras comprensiones "más científicas" de la realidad humana y profesional. Entonces, de la preocupación pasamos a la incertidumbre; o no tenemos evidencias de su cambio de modo de pensar, transferido a su modo de actuar; o algo pasa en el camino de la formación integral que el asunto no parece tener mejoría: el calentamiento global, la pobreza, la contaminación etc., etc., etc., se nos anticipan al producto de nuestro actuar profesional (Silva, 2016), nos gana como individuos, como sociedades y como especie.

Pensar en esa doble faz, asunto pedagógico, asunto práctico del mundo de la vida, ya se ha hecho en lo personal² y en el colectivo del Departamento de Formación Lasallista³, pero vale la pena retomarlo y aportarle elementos

2. Comprender los planteamientos de este artículo sugiere visualizar lo escrito por el autor en otros textos: *Ética profesional como acción terapéutica* (2016) (reedición pendiente del libro *El caminar ético en la profesión* (1991) de Ediciones Unisalle). "Ética de la compasión y la misericordia", en *Ética y ciudadanía* (2013); "El ejercicio ético de las profesiones" (1997). Además, las publicaciones inéditas *Una ética del don desde la encíclica caritas in veritatis*, y *La emergencia del espíritu*.
3. Son innumerables las producciones de los grupos de investigación del DFL en torno al tema, pero mucho más significativos los enfoques de la Catedra Lasallista de por lo menos dos años seguidos, cuyas memorias son un excelente material de profundización; además, dan autoridad al sumarse

nuevos: ontológicos y perspectiva de género (matrística). Esta vez con una mirada no tan panorámica, sino mucho más focalizada desde los aportes femeninos del tema abordados por Karol Gilligan y Nel Noddings⁴, este último leído por el padre José Alberto Mesa S.J.; por otro lado, está la muy masculina, pero maternal, voz de Leonardo Boff, quien ha llevado a cabo en su vida la metamorfosis que requiere el asunto: maternizar nuestra hombría⁵, el costoso machismo que raya en la depredación.

Para lograr ese efecto focalizador en nuestro escrito, para que nos quede más encajada, hablamos de habitar, de cómo estar en el espacio, de cómo construirse y desvelarse como en casa; y, parados allí, se quiere proponer al expresión *ciudadanía*, recurriendo a la voz de Gioconda Belli en su encantadora novela *El país de las mujeres* (2010), a quien le robaremos dicho concepto como metáfora para evidenciar la actitud fundamental del cuidado: la *cuidadania* como estado o modo propio de ser humano que se materniza como su personaje José de la Aritmética, pero también como el Jesús de Nazareth de *San Francisco de Asís. Ternura y el vigor*, que descubre Leonardo Boff (1982).

Sentando las bases de la premisa

A pesar de los ingentes esfuerzos que se hacen en la educación, en los programas de formación tenemos que verificar que el listado realizado por Leonardo Boff (2002) de, por lo menos, 13 “síntomas” de una crisis civilizacional producida por el *ethos* del descuido, del productivismo ciego, no retroceden, y que muchos de esos son recogidos con posterioridad como “evidencias” en

y haber recogido las voces de muchos estudiantes, en sus conjeturas y reflexiones, sobre documentos eclesiales tan esenciales como *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020) de Francisco I, lo que ha tejido y validado un discurso con sabor axiológico para afinar la mirada que quiere hacerse presente aquí.

- 4 Las obras de referencia de estas autoras son Karol Gilligan *La moral y la teoría-psicología del desarrollo femenino* (1994), y de Nel Noddings las referencias que hace el padre Mesa en las memorias del evento de la Universidad Javeriana recogidas en el texto *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión* (2005).
- 5 Se sugiere, igualmente, una revisión de las memorias del congreso “La educación desde las éticas del cuidado y la compasión” realizado en la Pontificia Universidad Javeriana en 2005; y de manera puntual la obra *El cuidado esencial* (Boff, 1999).

la encíclica papal ya referida y central en este asunto *Laudato si'* (2015). Toda la esencia y prevalencia en este documento de Boff, nos lleva a proponer la hipótesis de que hemos privilegiado una formación ética en línea kantiana-kohlbergiana, que privilegió tres cosas desafortunadas: la racionalidad, la masculinidad y la individualidad como notas de la praxis ética (Mesa, 2005), y del perfil moral de los egresados del sistema educativo. Como necios arquitectos desechamos la piedra que debía ser la angular: una ética del cuidado y de la misericordia⁶.

En este momento en que emerge lo espiritual⁷ como reacción al modo de vida de la pandemia y de cara a una sociedad poscovid, es bueno afirmar que cabe la posibilidad, es buena apuesta, es *kairós* de una ética diferente aquella ética del cuidado y la compasión, desde una educación esencialmente vivida como *formación integral*. Con miras a posicionarla en el punto en el que estará la piedra angular: el cuidado como modo de ser en los cuatro nichos que nos constituyen, es decir, lo íntimo, lo personal, lo comunitario-social, y lo cósmico; luego, la construcción ha de empezar por los cimientos de esta propuesta.

La excavación para sentar las bases nos permite constatar la antigüedad del tema, tan hondo que, de la mano de Leonardo Boff, la ubicamos en el año 17 d. C. con una pieza literaria espectacular por su claridad *La fábula del cuidado*, atribuida a Higino⁸, y cuya reflexión en la obra *El cuidado esencial* (Boff, 2002)⁹ sería más que suficiente para enmarcar la propuesta que se requiere en este momento del devenir humano, preñado de angustia y de urgencia por una voz alternativa. Sin embargo, inducidos por Boff, creemos menester meterle muela a otro personaje: Martín Heidegger.

6 Vale la pena detener la lectura y por lo menos dar una ojeada al libro *Ética y ciudadanía* (2013) de la Universidad de La Salle, en la que todos los autores le apuntamos a esa idea de posicionar una ética del cuidado.

7 Está en preparación el escrito *Emergencia del espíritu*, en el que se propone que la crisis cultural y social provocada por la pandemia generada por la covid-19 es una oportunidad de emergencia del modo de vida espiritual.

8 Véase, del Hoyo y García Ruiz (2009)

9 En un ejemplo de lectura crítica de una pieza literaria, "El mito del cuidado", de Leonardo Boff, nos lleva a establecer una profunda relación entre el tema del cuidado y su trascendencia.

Horadando la roca

Iniciemos por donde nos indican Boff y Heidegger:

Cierto día al atravesar el río, Cuidado encontró un trozo de barro, y entonces tuvo una idea inspirada. Cogió un poco del barro y empezó a darle forma. Mientras este contemplaba lo que había hecho, apareció el gran Júpiter. Cuidado le pidió a Júpiter que le soplara con su espíritu, y Júpiter lo hizo de buen agrado. Sin embargo, cuando Cuidado quiso dar un nombre a la criatura que había hecho, Júpiter se lo prohibió y él impuso que le pusiera su nombre.

Mientras Júpiter y Cuidado discutían y de repente apareció la Tierra, quien también quiso llamar a la criatura con su nombre pues ésta estaba hecha de su propia materia, el barro. Lo que generó una fuerte discusión.

Así que, de común acuerdo le pidieron a Saturno que actuara como árbitro. Frente a lo cual Saturno tomó la decisión que a él le pareció más justa:

“Tú, Júpiter le diste el espíritu, entonces recibirás de vuelta este espíritu cuando la criatura muera.

Tú tierra, le diste el cuerpo; entonces cuando la criatura muera se te devolverá el cuerpo.

Pero como tú CUIDADO fuiste el primero que moldeaste a la criatura, la mantendrás bajo tus cuidados mientras viva.

Y como veo que no se pondrán de acuerdo sobre el nombre de la criatura, decido que se llamará Hombre, es decir, “humus” que quiere decir tierra fértil”. (Boff, 2002, p. 38.)

Además de darnos el tono de un creador maternal, alfarero que toma lo quebradizo y lo potencia con lo divino, *el cuidado*, nos da otro esencial: la permanencia, la inseparabilidad de humanidad y la *ciudadanía*; el texto no se refiere a

un *acto*, sugiere una actitud, un modo de ser. Este relato, que es de naturaleza mitológica y, por su textura espiritual, igual que en el relato mitológico hebreo en el que el acto de crearnos se revela la naturaleza de lo espiritual: cuidadoso, exigente de cuidado, es decir, determinante de su naturaleza y de su modo de ser (Boff, 2002).

Por esta razón, es necesario otra onda, sintonizar en otro canal, pues no se dirige a nuestra soberana y patristica racionalidad, sino a nuestra matrística emocionalidad, al corazón que tiene razones que la razón no entiende, a la inteligencia emocional más cercana a nuestra condición femenina (Boff, 2002). Por su misma simplicidad, permanece mucho tiempo más que los paradigmas científicos, y se hace más cotidiano en el vivir y más cercano a la experiencia del común, colándose en los intersticios que genera la articulación de los conceptos y los valores ancestrales:

el mito quiere expresar valores muy difundidos que no pueden ser expresados adecuadamente por conceptos. Entonces originan historias. Historias que son narraciones cargadas de emoción, de símbolos y representaciones que dan razón de [...]. He aquí la riqueza del mito. Cada cual se encuentra a sí mismo en los grandes mitos, o encuentra razones para realidades tan fundamentales. (p. 48)

¡Cuánto mayor valor y calidad ética del perfil de nuestros niños, adolescentes y jóvenes hubiésemos alcanzado si sistemáticamente los hubiéramos llevado a beber del agua de los relatos, las fábulas, las metáforas y las parábolas; si no hubiéramos creído que narrar los cuentos, tocar la inteligencia emocional antes de dormir —en lugar, quizás, de ponerlos frente al televisor o al celular— tendría tan poderoso efecto: marcar hitos en la búsqueda de sentido del actuar! Cuan cuidadosos debimos ser al acompañar a esos adolescentes por las moradas para que no se rompieran frente a esa realidad machista, productivista, materialista, consumista que los doblega.

A propósito de hitos —marcas o pistas para crear el sentido de la vida—, sin soltarnos de la mano de Boff (2002) en su obra (el capítulo séptimo “Naturaleza del cuidado”), que nos lleva a enlazar esta disertación con los hitos

marcados posteriormente por esta fábula, en la historia del pensar, está aquel señalado por Heidegger para exponer el capítulo sexto de *El ser y el tiempo* (1927), que trata precisamente del cuidado o cura, y de la que podemos sacar estos planteamientos:

1. El cuidado posee una dimensión ontológica y en su glosario nos lo aclara:

Relativo a la esencia, a la identidad profunda y a la naturaleza de un ser, como por ejemplo el cuidado esencial en referencia de lo humano. (p. 163)

[Que entra en la constitución del ser humano], es un “modo-de-ser” característico del hombre y de la mujer. Sin cuidado dejamos de ser humanos. [...] El cuidado es una estructura ontológica que está siempre en la base de todo lo que el ser humano emprende, proyecta y hace; el cuidado suministra preliminarmente el suelo en el que se mueve toda interpretación del ser humano. Por estructura ontológica, Heidegger entiende aquello que entra en la definición esencial... y le configura en su actividad. (p. 72)

2. El cuidado se contextualiza en las relaciones de amor y amistad:

el término “cuidado” derivaría del latino cura. Esta palabra es un sinónimo erudito de cuidado, usada en la traducción del ser y el tiempo de Martin Heidegger. En su forma más antigua, cura en latín se escribía *coera*, y era utilizada en un contexto de relaciones de amor y de amistad. Expresaba la actitud de cuidado, de desvelo, de inquietud y de preocupación por la persona amada o por un objeto de valor sentimental. (p. 73)

3. El cuidado se concretiza en la dimensión *entica* (complementaria de *ontos-entes*) del ser particular de cada uno, condición para el *ontos*, como una actitud fundamental que para los autores (Heidegger y Boff) es: “un *modo-de-ser* mediante el que la persona sale de sí y se centra en lo otro con desvelo y solicitud”.

Tanto con Heidegger como con Boff, podemos ir clarificando que, o somos cuidadosos o dejamos de ser, y que el cuidado es evidente en la manera como actuamos. De igual forma, se concretiza en nuestro hacer, pues corresponde al presupuesto o fondo epistémico que da lógica y coherencia a nuestro actuar. Todo esto sinteticémoslo en las palabras de Boff “no tenemos cuidado, somos cuidado. Sin cuidado dejamos de ser humanos” (p. 71).

Este acercamiento que hemos tenido al filósofo del cuidado por excelencia, Martín Heidegger, también nos abre paso para entender el asunto de la ética como habitar, que resulta ser tan determinante que por ello el *habitarnos* pasó a ser clave en el título de nuestro artículo, y obviamente desde el que hemos hecho nuestra apuesta de una ética fundacional (que fundamenta como piedra angular) de nueva humanidad.

Si bien pareciera que Heidegger explícitamente no propuso una ética formal, un tratado manifiesto de ética como cuadrícula aparte, sí es propietario de un pensamiento ético, dejó el marco, el plano de la puerta de un nuevo comienzo del pensar el ser, valga decir, el existir. Algunos hablan de que para él la ética es ontología (tratado del ser en cuanto es), asunto que, si es de interés, puede verse en dos autores: uno tradicional, José Luis Aranguren (1986), en el capítulo 13 de la primera parte; y otro, sumamente interesante y más reciente, la aproximación a la definición de *ética* como *habitud* en Luis César Santiesteban Baca (2004). Pero, saltándonos la interesante discusión de si propuso o no una ética, lo que sí es claro es que específica y puntualmente hubo un acercamiento ético en la comprensión etimológica de la palabra (en su carta sobre el humanismo) que nos da todas las razones para pensar la ética como *habitud*, y es lo que trae José Luis Aranguren en la clásica obra *Ética* (1986), en el capítulo sobre la etimología de la palabra:

La palabra *ética* (*ηθική*) procede del vocablo *ἦθος* (*éthos*) que posee dos sentidos fundamentales. Según el primero y más antiguo, significaba ‘residencia’, ‘morada’, ‘lugar donde se habita’. Se usaba, primeramente, sobre todo en poesía, con referencia a los animales, para aludir a los lugares donde se crían y encuentran, a los de sus pastos y guaridas. Después, se aplicó a los pueblos y a los hombres en el

sentido de su país. Esta acepción de la palabra *ἦθος*; se ha visto filosóficamente prestigiada en nuestro tiempo porque Heidegger ha apoyado en ella su concepción de la ética, expuesta en la Carta sobre el humanismo. Heidegger hace notar en este texto, estudiado más adelante, que la *Ética* (que para él es lo mismo que *Ontología*) es el pensar que afirma la morada del hombre en el ser, la verdad del ser como elemento originario del hombre. Helene Weiss, discípula de Heidegger, ha partido también de este primer sentido de la palabra *éthos* para interpretar en un bello libro la ética aristotélica desde categorías heideggerianas. Según ella, esta significación fundamental nos abre la intelección del concepto de *ἦθος* (*éthos*) vigente en la época aristotélica, [...] no se trataría del lugar exterior o país en que se vive, sino del 'lugar' que el hombre porta en sí mismo, de su actitud interior, de su referencia a sí mismo y al mundo (*hélix*, *habitud* de los escolásticos). El *éthos* es el suelo firme, el fundamento de la *praxis*, la raíz de la que brotan todos los actos humanos. (p. 21)

Pero no solo desde este monumental filósofo español, sino recientemente, y traduciendo a partir de lo expuesto por Santiesteban (2004) de la postura de Heidegger y su discípula Helen Weiss, el asunto de *estar, habitar* en el mundo es *ethos*, la definición de cómo *somos* en un auténtico estar en el medio humano, cómo ha de ser y no de otro modo, nos evoca con la del pastor:

En la observación de la Carta sobre el humanismo según la cual el hombre no es "señor del ente" sino "pastor del ser", se expresa, me parece, una idea fundamental de Heidegger. No se puede negar que esta idea tiene implicaciones éticas. [...] el hombre es el pastor del ser, es decir, debe cuidar al ser de la misma manera que un pastor cuida el rebaño. Las implicaciones éticas de esta fórmula residen en la renuncia a la terca arrogancia del hombre de pretender ser señor del mundo, en favor de una actitud en la que el hombre se comporte guardando, cuidando al ser. Lo que está en juego en las actitudes contrapuestas del señor y el pastor es nada menos que el lugar de residencia originario del hombre. Mediante la primera actitud el hombre se equivoca y lo pierde inevitablemente, mientras que a través de la segunda actitud acierta y lo alcanza. Esto queda claro en el siguiente pasaje: "El hombre no es señor del ente. El hombre es pastor del ser. En este menos no pierde nada el hombre, sino que gana, en tanto accede a la verdad del ser. (Santiesteban, 2004, p. 84)

También, nos ponen en comunidad con el pensamiento de Boff de ética como modo de ser (pensar-hablar, sentir-hacer), que se multiplica en miles y miles de formas, según cada uno es. Para cerrar esta argumentación sobre la ética como habitación, como modo de ser, vamos a rematar en la propuesta de la necesidad de retomar ese sentido originario de la ética, que nos lleva a apartarnos de la racionalidad con las palabras del profesor Santiesteban:

Heidegger plantea el discurso de la “ética originaria” por primera vez en la Carta sobre el humanismo, en un pasaje que reza: “Pues bien, si de acuerdo con el significado fundamental de la palabra *ἦθος* el término ética quiere decir que con él se piensa la estancia del hombre, entonces el pensar que piensa la verdad del ser como elemento inicial del hombre en cuanto existente es ya en sí mismo la ética originaria. (p. 33, énfasis del autor)

De ese cierre traigamos el poder de palabras como *estancia*, *morada*, *habitación*, *guardia* y *nicho*, demos un pequeño paso y abordemos la propuesta de una ética desde la lógica, no del deber, de la racionalidad, sino mirando al horizonte de los sentimientos en los límites de lo femenino del cuidado.

Ubicando la piedra angular

En tanto que somos flechas lanzadas al infinito —no al sin sentido (Silva, 2018)¹⁰— por nuestra condición autopoietica, por un lado, el tiempo y el espacio surgen como los cuadrantes y referentes en los que operacionalizamos nuestro trayectar; por otro lado, adquiere validez la analogía de que el destino, la diana, el pro del *iectun*, la define el piloto del proyectil, no se puede *ser* sin estar, si no en el centro de control: la morada espiritual.

La comprensión de esos dos cuadrantes nos refleja nuestra historicidad, pero también nuestra escenografía del vivir: aquí y ahora son las condiciones para vivir. La vida no se repite, la vida es una única obra maestra en la que nos

10 Un borrador de una actualización de estos planteamientos se encuentra en el escrito “Hacerse sí mismo, en la cima de la sabiduría, para bajar a servir a los demás”.

jugamos el aplauso o el destierro de los dioses; así, emerge la gran categoría del pensamiento filosófico moderno: la responsabilidad. La manera como nos acomodemos y bailemos la única danza que se nos permite es un asunto ético: es habitar, estancia, morar, posicionarse.

Habitarse, y habitarnos, exige una capacidad de no *des-ubicarse*, mantener el control. Ser pastor del ser y señor del tiempo y el espacio; y eso es lo que hemos perdido, la danza vital desde la racionalidad no ha sido suficiente, nos exige relación de sujeto a objeto y es menester incluir el gozo del cuidado, el espíritu en su delicadeza (*esprit de finesse*) (Boff, 2002), para no tumbar ni caerse. Saber, sí (*cogitare-cogitatus*), pero también coyedar, coidar, cuidar (Boff, 2002), diligencia, solicitud y, en últimas, *com-pasión* propia solo del espíritu (Silva, 2013).

Es implícito esto del atropello en el concepto *rapidación*, señalado en *Laudato si'* (2015), cuando muestra que nuestro actuar con nosotros mismos, con los que decimos amar, con nuestro entorno es acelerado, inmediateista; y por otro lado, es atropellado y arrollador, nos echamos encima de la pareja de la danza, arrojamos e instrumentalizamos nuestro cuerpo como máquinas de productividad sobre los otros cosificándolos como objetos de nuestros deseos, de nuestros propósitos, de la naturaleza que muda e incógnita no nos dice nada cuando la vemos como “cosas”, y del mismo Dios a quien queremos atar a nuestros caprichos.

Con Heidegger, que se preguntaba por la morada y la casa propia del humano, es necesario responder, retomando, resignificando el espacio no en el sentido físico, sino como hábitat, como nicho, y apegarnos a lo que Boff puso en boca de Francisco: “casa común”, que suena a *oikos*. Al renacer *οἶκος* se desliza en ella la palabra *escenario*, y como planteé en el borrador de *Emergencia del espíritu* (Silva, inédito), apoyados en la luz del esquema o gráfico de Edward Hall (2003)¹¹, son cuatro los escenarios, los *οἶκος*, las moradas, las habitaciones en los que transcurre nuestro vivir que, entendido en la perspectiva heideggeriana de habitar:

11 Véase, Hall (1969)

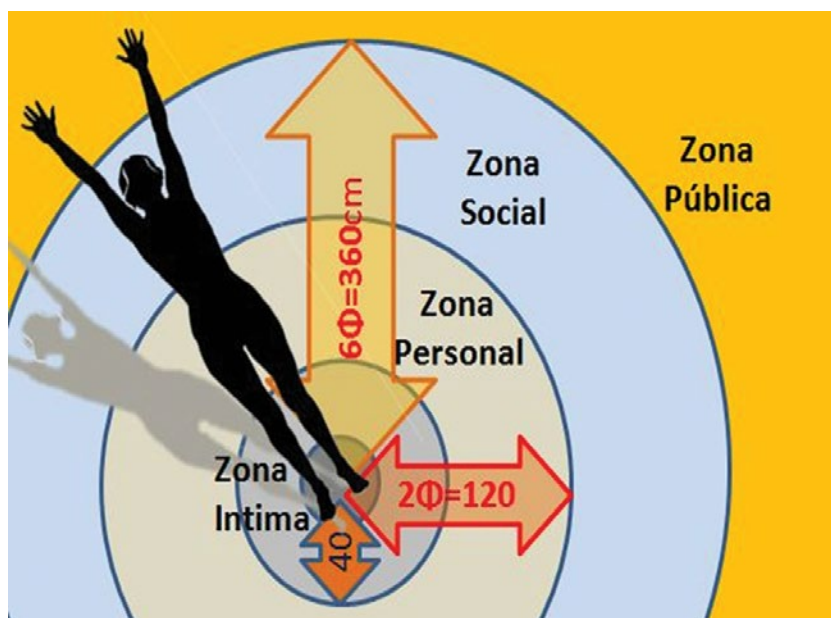


Figura 1. Proxémica aurea

Fuente: Arstempo (2015)

El fundamento para el cuidado está ahí: nuestra condición de dependientes de esos *ambientes* o ecologías que definen nuestro nicho, que se traducen en la *habitud*, es decir, en los hábitos de intimidad, de privacidad, de comunitariedad y de cosmocidad que no pueden estar regidos por las condiciones del entorno, sino por la ley del espíritu (*finesse*), que es la que mantiene nuestra entidad en el trayectar. Podríamos apostar a esta altura de la premisa por la afirmación o tesis de que el ser *ente-tiza* sus movimientos en las cuatro moradas deducidas de la proxémica. La entetización (concreción del *ontos*: ser) emerge en el acontecer del día a día como una experiencia nueva de habitación, y no de colonización de nuestras estancias. Pasamos por el mundo y lo dejamos mejor de lo que lo encontramos. Dormimos, no en cualquier guarida, y al levantarnos hacemos la cama, y el cuarto queda “bonito”, arreglado, en fin, dejamos nuestra huella, no nuestra marca en aquello que tomamos, que adquiere y

recrea la vida que debe tener. Tocamos a otros en nuestras vidas y al alejarnos sienten que se hicieron mejores, son más humanos, porque les hemos ayudado a parir mayor humanidad. La regla no es el abuso, no es la posesión, es la *finesse* que solo la da el espíritu.

Pero no basta concebir distinto el espacio, el tiempo, también hay que colocarlo en otro prisma: más que cronos —tan metido en nuestra cultura productivista y consumista con expresiones como cronogramas, agendas, horarios, itinerarios, no el “cronos” sí, cronometrado—, más allá, sucedido, acontecido marcado por las experiencias habitacionales en nuestras moradas, estamos atados a nuestro escritorio laborando, pero no estamos *presentes*, estamos gozándonos un encuentro venidero. Ahí se produce la transformación del cronos en *kairós*, en sentido de un pasado que siembra, por tanto enraíza un presente que espera, de modo que da esperanza, y un futuro que utopiza y realiza, o actualiza, en una dinámica de enraizarse para erguirse fuertes como los árboles que *crecen* hacia arriba. Hilados los indefinibles componentes del tiempo: pasado, presente y futuro, pero poco diferenciados, permiten nuestro *pro-iectum* del *trac-iectun* hacia el infinito, hacia el allá, solo intuible como una operación del espíritu que todo lo relativiza y hace real lo imposible: la resurrección (Silva, 2020).

No tengamos cuidado, *seamos cuidado*. La actitud de ciudadanía como *modo-de-ser*, que da vida

Cuando entendamos que las mujeres no *tienen* maternidad, no *experimentan* la maternidad, sino que ellas *son* maternidad, porque son *vientre, útero* (matriz), estaremos en la puerta de un nuevo logos, de un nuevo *kairós* que nos involucrará, querámoslo o no, a los que nos creemos “machos”, nos sentimos “machos”, primero que todo y desgraciadamente, frente a ellas, las mujeres; también, frente a las cosas, por ejemplo, “esta vaina a mí no me va a ganar, sale como la quiero o la desbarato”; frente a Dios: “eso es histeria, asunto de mujeres”, ese día agacharemos la cabeza y daremos paso a una cantidad de nuevos procesos sociales en los que constataremos que ellas tenían “esa razón”, que nuestra razón creyó que era puro *co-razón*. Nos habitaremos en la piel femenina que se estira y se expande para albergar el ser.

Con el párrafo anterior busco dos cosas: primero, introducir una síntesis superapretada de la magnífica intervención del padre José Alberto Mesa (2005), quien se paró en los hombros de dos mujeres expertas en el tema: Carol Gilligan y Ned Noddings, para abrir la ventana a un segundo piso al que hay que entrar, si hemos estado embelesados en Kant y Kohlberg en la comprensión de los temas relativos de este asunto: educación, moral, eticidad; pero también quiere apuntalar o conectar el final de este escrito sobre las concreciones del cuidado, que se construye a partir de la palabra mágica y fantástica de una mujer más: Gioconda Belli, en su novela *El país de las mujeres* (2010). Brevemente, dice el padre Mesa (2005), en la mirada de la ética del cuidado de estas autoras.

Hay una nueva voz: la experiencia femenina de la vida

Las mujeres cuidan, no porque haya algo esencial en ellas que las lleve a hacerlo, sino porque han disfrutado y sufrido una experiencia en la que el cuidado es central. En este sentido, Noddings está a favor de un balance de la experiencia femenina y masculina en la vida humana que pueda abrir nuevas posibilidades para los hombres [. . .], no podrá lograrse mientras la experiencia femenina sea considerada como inferior y peligrosa para la hombría. “La esperanza es que los dos sexos puedan aprender a cuidar” (Noddings, 2002, p. 19, como se citó en Mesa, 2005, p. 23)

Mesa hace evidente el gran error en que hemos incurrido: no enseñamos a los varones a cuidar, y no solo les quitamos esa posibilidad, que no es genérica, sino humana; además, rotulamos y desestimamos la de la mujer. Esto lo podríamos reforzar con la idea que propone Humberto Maturana en *La democracia es una obra de arte* (1995), de la inversión de lo matrístico por la lógica productivista en la vida sedentaria, y la urgencia de maternizarnos, de hacernos madres.

La justicia no es suficiente

En otras palabras, la justicia no es suficiente para el establecimiento de una vida humana digna de ese nombre, porque lo que Blum llama la concepción imperialista de la justicia —basadas en derechos y deberes, y predicada por Kohlberg— no

dice nada sobre el denso mundo de las relaciones (familiares, amistad y comunidad) necesarios para vivir plenamente.

Gilligan ilustra la principal diferencia entre la orientación y el cuidado y la de la justicia: “en esta concepción (la del cuidado) el problema moral surge de responsabilidades en conflicto y no de derechos que compiten y que, para su resolución, requieren un modo de pensamiento contextual narrativo y no formal y abstracto” (Mesa, 2005, p. 23). Esto lo podríamos reforzar con la idea que propone Humberto Maturana en *La democracia es una obra de arte* (1995), de la inversión de lo matrístico por la lógica productivista en la vida sedentaria, y la urgencia de maternizarnos, de hacernos madres.

Si en el seno del hogar las madres buscaran únicamente el derecho y el deber ser, ningún humano en su dimensión artística y creativa existiría. El hogar sería una fábrica de seriación imposible de vivir, pues solo en ese seno nos alimentan de *oblatividad* y *abnegación*, billetes con los que hemos de construir la economía del nuevo mundo, pero a los que damos un sesgo diabólico: para ellas es su obligación, para los varones es opción.

Una nueva voz (enfoque) con características (presupuestos) muy particulares

1. El humano eminentemente es *relacional*. “Un humano conectado que disfruta de la compañía de otros” (Mesa, 2005, p. 25) en lugar de “un solitario que se obliga a hacer puentes (pactos) para vivir con otros. De lo cual podemos acuñar que las palabras y el lenguaje no son solo instrumentos, sino que son alimentos para ser.
2. La ética es ética situacional o no lo es. “El encuentro ético ocurre en medio de una situación específica y única que proscribe cualquier intento de asimilarlo a otras circunstancias. [...]. La autora Noddings niega la posibilidad de crear y generalizar reglas o principios [...] cada encuentro es único” (p. 25). La ética exige asumir la vida como acontecimiento.

3. Sentimientos sobre razón. “En contraste, las feministas enfatizan el rol de las emociones en la vida moral. El núcleo de la ética del cuidado es el poder de los sentimientos: el deseo natural de ser cuidado y el sentimiento ético de establecer y mantener relaciones de cuidado con los otros” (p. 28).
4. La preocupación por los otros (p. 27). Los otros me serán ajenos, extraños, extranjeros no por su condición o naturaleza, sino por mi perspectiva, por el referente a partir del que yo lo mire, pero girando y desplazando nuestros territorios aquel ajeno o extraño resulta ser casi íntimo en mi ser, y, por tanto, para no equivocarme, es mejor tener la actitud de desplazar-me antes que exigir que se me acerquen para identificarlos.
5. Una perspectiva didáctica y metodológica. Abordar la vida en su realidad y no en su idealidad, trabajar dilemas morales reales y no hipotéticos. Habitar el mundo del ser y no elucubrar y reglamentar desde el mundo del “deber ser”.

Transferencia a lo educativo

Deduco el padre Mesa (2005) una dinámica pedagógica que supone la des-profesionalización de la educación, expresada en cuatro conceptos: *modelar*, *dialogar*, *confirmar* y *practicar*.

De lo imaginario y fantástico a lo real: un paso duro de emprender en la cuesta arriba

Para finalizar, nos basta detenernos y gozar de un par de trozos tomados de una obra que de algún modo expresa el cara y sello del cuidado. Por un lado, la naturaleza, en mente de lo que hombres y mujeres cansados de ese modo de habitarnos soñamos para nuestros herederos. Por otro lado, la forma de cambiar la mentalidad ha de pasar muchas veces por cambiar el lenguaje, por detener el automatismo que se dispara con la percepción de las primeras letras.

La idea de la expresión *cuidanía*

Relata Gioconda Belli en su novela, que:

Martina era también la autora de una campaña sui géneris de educación ciudadana. Con las mismas técnicas de repetición y saturación con que se vendían jabones, bebidas o películas, puso en los pasillos de los supermercados, en los buses, en los envoltorios de los productos de consumo, conceptos básicos de civismo, cuya mayor innovación fue usar el femenino para lo general e *introducir el concepto de la Cuidanía, las y los ciudadanos como Cuidados, como cuidadores de la Patria, una idea que tomó de un grupo de feministas españolas (Ser ciudadana es pagar impuestos, Ser ciudadana es mejorar tu barrio, Ser ciudadana es cuidar tu salud)*. La educación para la libertad, como la llamaba ella, era un trabajo cuesta arriba. (2010, p. 30. Énfasis del autor)

Digámoslo racionalmente: la posibilidad de un imperio de la ética del cuidado, que supone el advenimiento de una equidad de género, un cambio radical en los presupuestos mentales de hombres y mujeres, que no tiene otra herramienta que la formación moral en perspectiva de una actitud: *cuida-danía*, de la que apenas tomamos consciencia. Pero cambiar la mentalidad ha de pasar muchas veces por cambiar el lenguaje, por detener el automatismo que se dispara con la percepción de las primeras letras. De seguro el lector tuvo que devolverse y releer la palabra *cuidanía* y no *ciudadanía* —que tercamente el computador me obliga a corregir— para abrir a una nueva aprehensión: la educación ha de procurar hombres cuidadores, y mujeres más cuidadoras en su giro hacia una actividad cultural más centrada en la emocionalidad que la racionalidad.

La proyección casi imposible de una ética del cuidado, la compasión, la misericordia, la donación, el desvelo al orden político

Belli juega con una descripción de un acontecimiento en el que un volcán se pone del lado de las mujeres y su erupción produce la esterilidad, y merma de la virilidad de los hombres de su pueblo Faguas. En ello, con algunos alumnos de la universidad, leemos un sentido del texto: un cambio de mentalidad patristica

que les ampute de su mente el machismo arquetípico y les permita gozar del sentimiento de ser cuidados para poder emergerse como cuidadores, que es tan inverosímil como la erupción de un volcán que vuelva a los hombres estériles; sin embargo, esa fantasía del relato de Belli nos permite balbucir: “y quien quita que ‘algo’ no normal que ‘acontezca’, produzca semejante efecto”. Por lo pronto imaginemos para nuestro país, para nuestra dinámica política, para ese *ethos* colombiano, tan similar a Faguas, ese “milagro”. Y no dejemos de soñar en nuestro trayectar al infinito que de pronto apareciera al lado del Centro Democrático, de Cambio Radical, del nuevo y viejo liberalismo, del partido conservador, del MAIZ, de las nuevas FARC, un partido tan *cuidadano* con profundo perfume femenino como este:

Manifiesto del partido de la izquierda erótica (pie)

1. Somos un grupo de mujeres preocupadas por el estado de ruina y desorden de nuestro país. Desde que esta nación se fundó, los hombres han gobernado con mínima participación de las mujeres, de allí que nos atrevamos a afirmar que es la gestión de ellos la que ha sido un fracaso. De todo nos han recetado nuestros ilustres ciudadanos: guerras, revoluciones, elecciones limpias, elecciones sucias, democracia directa, democracia electorera, populismo, casifascismo, dictadura, dictablanda. Hemos sufrido hombres que hablaban bien y otros que hablaban mal; gordos, flacos, viejos y jóvenes, hombres simpáticos y hombres feos, hombres de clase humilde y de clase rica, tecnócratas, doctores, abogados, empresarios, banqueros, intelectuales. Ninguno de ellos ha podido encontrarle el modo a las cosas y nosotras, las mujeres, ya estamos cansadas de pagar los platos rotos de tanto gobierno inepto, corrupto, manipulador, barato, caro, usurpador de funciones, irrespetuoso de la constitución. De todos los hombres que hemos tenido no se hace uno. Por eso nosotras hemos decidido que es hora de que las mujeres digamos: SE ACABÓ.

2. De todas es conocido que las mujeres somos duchas en el arte de limpiar y manejar los asuntos domésticos. Nuestra habilidad es la negociación, la convivencia y el cuidado de las personas y las cosas. Sabemos más de la vida cotidiana que muchos de nuestros gobernantes que ni se acercan a un mercado; sabemos lo que está mal

en el campo y lo que está mal en la ciudad, conocemos las intimidades de quienes se las dan de santos, sabemos de qué arcilla están hechos los varones porque de nosotras salieron aun los peores, esos que la gente libra de culpa cuando los llama hijos de mala madre.

3. Por todo lo anterior, hemos considerado que para salvar este país las mujeres tenemos que actuar y poner orden a esta casa destartalada y sucia que es nuestra patria, tan patria nuestra como de cualquiera de esos que mal han sabido llevar los pantalones y que la han entregado, deshonrado, vendido, empeñado y repartido como se repartieron los ladrones las vestiduras de Jesucristo (q.e.p.d.).

4. Por eso lanzamos este manifiesto para hacer del conocimiento de las mujeres y hombres que pueden ya dejar de esperar al hombre honrado y apostar ahora por nosotras las mujeres del PIE (Partido de la Izquierda Erótica). Nosotras somos de izquierda porque creemos que una izquierda a la mandíbula es la que hay que darle a la pobreza, corrupción y desastre de este país. Somos eróticas porque Eros quiere decir VIDA, que es lo más importante que tenemos y porque las mujeres no solo hemos estado desde siempre encargadas de darla, sino también de conservarla y cuidarla; somos el PIE porque no nos sostiene nada más que nuestro deseo de caminar hacia adelante, de hacer camino al andar y de avanzar con quienes nos sigan.

5. Prometemos limpiar este país, barrerlo, lampacearlo, sacudirlo y lavarle el lodo hasta que brille en todo su esplendor. Prometemos dejarlo reluciente y oloroso a ropa planchada.

6. Declaramos que nuestra ideología es el "felicismo": tratar de que todos seamos felices, que vivamos dignamente, con irrestricta libertad para desarrollar todo nuestro potencial humano y creador y sin que el Estado nos restrinja nuestro derecho a pensar, decir y criticar lo que nos parezca.

7. Prometemos que, en breve, publicaremos nuestro programa explicando cuanto nos proponemos. Invitamos a todas las mujeres a apoyarnos y a sumarse a nosotras. A los hombres los invitamos a pensar y recordar quien los crió y a meditar si

no les habría convenido más tener una madre que la ristra de padres de la patria que tras todos estos años nunca les cumplieron. Únanse al PIE y no sigan metiendo la pata. (Belli, 2010, pp. 75-76)

Con su propia oposición, con la autocensura que le ayude a la *finesse* a tener los pies en la tierra y da la finura propia de las damas:

El PIE se presentó a la contienda electoral con una plataforma muy original, *feminista pero incluyente*, ofreciendo *maternizar* el país, lavar y limpiarlo hasta dejarlo brillante y sin mancha. Dado el lamentable desempeño de las administraciones anteriores, *la atención de una madre* parecía ser exactamente lo que Faguas necesitaba, *excepto* que la presidenta Viviana Sansón recientemente anunció su decisión de emplear solamente mujeres en su administración. Esta inusual medida establece que todos los puestos en el Estado, desde los más importantes hasta los menos significativos, serán ocupados por mujeres. Cuadros femeninos supervisarán así mismo el desmantelamiento gradual del ejército. Hasta la vigilancia de los edificios públicos será ejercida por mujeres. La presidenta Sansón ha declarado que considera que esta es una medida temporal pero necesaria para asegurar que *una nueva ética femenina de cuidado y solidaridad* pueda prosperar en una nación como Faguas, tradicionalmente dominado por el machismo. Por muy originales y revolucionarias que parezcan estas medidas, no podemos sino estar en desacuerdo con la radical decisión de la presidenta Sansón. En un mundo poblado por hombres y mujeres, *un género no puede afirmarse a expensas del otro. Nos gustaría pensar y esperar que el pueblo de Faguas, sobre todo los hombres, manifestara su derecho a disentir*. Sería un triste sino para la democracia fagüense transitar de un pasado de discriminación ideológica a uno de insólita discriminación por razones de género. (p. 72. Énfasis del autor)

A modo de conclusión

No es nuestra la idea —ya la expuso Edgar Morin y por lo menos cuatro informes de las comisiones de la Unesco acerca de la reforma de la educación—, tan solo que con esta reflexión esperamos que se entienda que la educación tiene en este tiempo privilegiado la posibilidad de emerger como un

acto cultural que supera el instruccionismo, el racionalismo, el especial *ismo*, y puede dibujarse como lo que debe ser: un acto formativo integral que involucra lo individual, lo personal, lo comunitario, lo familiar, lo barrial, lo público, lo ciudadano y lo cósmico, desbordado de la escuela *segundo hogar* para enseñar a *co-habitar* gozosamente en la morada espiritual, la morada hogareña o doméstica, la morada barrial, la morada nacional; enseñar a viajar gracias a la virtualidad —tan real en estos tiempos de pandemia—, para tocar, palpar al que es lejano, extraño, ajeno y hacerlo próximo, y hacer morada en el corazón a pesar de su idioma, su cultura, su percepción. Enseñar a hospedar en la casa de los sentimientos al que necesita la vacuna que mi lógica mercantilista pone en manos de las farmacéuticas ciegas.

Hay múltiples propuestas de las concreciones del cuidado y es tarea del lector apropiárselas. Aunque este asunto, el de concretar, se sale del marco de este escrito, dejo advertido que es un asunto que amerita un evento de intelectuales. Solo unas pocas sugerencias:

1. Leonardo Boff, en *El cuidado esencial* (2002), en el capítulo “Concreciones del cuidado”.
2. Humberto Maturana, en “La noción de lo público”, en *La democracia es una obra de arte* (1994).
3. Fernando Vásquez Rodríguez, en *Custodiar la vida* (2009).
4. El libro *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión* (2005).
5. El escrito “La ética del cuidado de sí” de Jorge Martínez, y “Ética y política” de Javier Polania, en *Ética y ciudadanía* (2013).

Esto solo por mencionar algunos textos que nos ayudarían a aterrizar como pedagogos de lo moral y ético. Finalmente, si bien es cierto que la formación moral y ética del *cudadano* es asunto de los cohabitantes de sus espacios vitales: sus amores, sus cercanos, sus vecinos, sus compatriotas, no deja de ser

un asunto fundamental de pedagogos, de los artistas que deben ir poniendo pistas, vestigios en los que con seguridad el pie del *cudadano* no se hundirá; de los bailarines (aunque suene tan femenino), que tomaran en la mano a los adolescentes y les introducirán a habitar el mundo de la polis; de la profesión, sin perder el gusto de sentirse en casa; y la fruición de sentir las dimensiones o facetas de su acción: de *animals laborems*, de *homo faber*, de ser de acción (Silva, 2016) como un acto de *re-ligación*, alcanzable solo en la única danza que valió la pena ejecutar. Por esto y todo lo que los griegos pusieron en el concepto *pedagogo*, vale cerrar este escrito con la sugerencia de la lectura de la *Meditación de los maestros como ángeles custodios*, de Juan Bautista de la Salle, patrono de los educadores.

Referencias

- Aranguren, J. L. (1986). *Ética*. Alianza.
- Arstempo. (2 de abril de 2015). Proxémica aurea. En *Wikipedia*. <https://bit.ly/3CasYnq>
- Belli, G. (2010). *El país de las mujeres*. Parramón Ediciones. <https://bit.ly/3hwz61f>
- Boff, L. (1982). *Francisco de Asís. Ternura y vigor*. CEFEPA.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Trotta.
- Francisco I. (2015). *Carta encíclica Laudato si': sobre el cuidado de la 'casa común'*. <https://bit.ly/30Q6qb4>.
- Francisco I. (2020). *Carta encíclica Fratelli Tutti*. <https://bit.ly/3jWdKpd>
- Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría-psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.
- Hall, E. (2003). *La dimensión oculta*. Siglo XXI. <https://bit.ly/2VCWxhF>
- del Hoyo, J. y García Ruiz, J. M. (2009). *Higinio. Fábulas*. Gredos. <https://bit.ly/3lkz6CO>
- Maturana, H. (1995). *La democracia es una obra de arte*. Magisterio.
- Mesa, J. A. (2005). "La ética del cuidado y sus implicaciones en la formación moral en la escuela". En *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión* (pp. 21-34). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Santiesteban, L. C. (2004). La ética del "otro comienzo" de Martin Heidegger. *Diánoia*, 49(53), 71-92.

- Silva, A. (1997). El ejercicio ético de las profesiones. *Revista de la Universidad de La Salle*, (25), 27-38.
- Silva, A. (2013). Ética de la compasión y la misericordia. En F. Neira y W. Acosta, *Ética y ciudadanía: de la reflexión a la acción* (pp. 109-136). Ediciones Unisalle.
- Silva, A. (2016). *Ética profesional como acción terapéutica*. <https://bit.ly/2VCW0fF>
- Silva, A. (30 de junio de 2018). *Autopoiesis*. <https://bit.ly/3AnzOFL>
- Silva, A. (2020). El desarrollo como complejización. *Revista de la Universidad de La Salle*, (84), 157-186. <https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss84.11>
- Vásquez Rodríguez, F. (2009). *Custodiar la vida. Reflexiones sobre el cuidado de la cotidianidad*. Mancha de voces.